
EDITORIAL

Incertidumbres

Está demostrado que la incertidumbre es un elemento incómodo y frustrante para cualquier actividad o proyecto. Naturalmente las bibliotecas no escapan a esta regla.

Atravesamos tiempos de incertidumbre. Formas y estructuras geopolíticas que hasta ayer creíamos sólidas y firmemente establecidas se han desmoronado de repente ante nuestros ojos, entre sorprendidos e incrédulos... Decididamente los últimos años del siglo XX están ya destinados a ser protagonistas de cambios importantes en nuestra historia.

En consecuencia, difícilmente podemos esperar que haya lugar, especialmente en Europa, que pueda permanecer indemne, que no resulte afectado de alguna manera por tan profundos cambios. De momento la perplejidad nos invade.

Aunque hayamos hecho esta concesión a la actualidad la verdad es que el tema que hoy ocupa este editorial también está impregnado por la incertidumbre.

Todo apunta en el sentido de la voluntad inexorable de la Consejería de Cultura de reformar el Sistema Bibliotecario de Andalucía. Y por lo que trasciende la tal reforma llevará implícita una marcada tendencia reduccionista. Consecuente con ella desaparecería el Centro Andaluz de Lectura; los Centros Coordinadores de Bibliotecas pasarían a integrarse en las actuales Bibliotecas Públicas del Estado (esto es, volveríamos a la situación anterior a la Ley de Bibliotecas de Andalucía);

las Bibliotecas Públicas Municipales quedarían a expensas de sus ayuntamientos titulares...

Afirma Arthur Curley¹: "Frente al cambio político y a las realidades económicas las opciones de respuesta son fundamentalmente: resistencia, indiferencia o adaptación". Es evidente que a las bibliotecas españolas, dependientes de la administración en su casi totalidad, difícilmente les cuadra otra fórmula que no sea la adaptación.

Pero si la adaptación, aparte de entrañar una ausencia o incapacidad para la rebeldía, puede resultar, en determinados momentos y circunstancias, incluso un alarde de inteligencia aplicada a subsistir, no lo es tal cuando las amenazas de cambio pertenecen al orden económico.

Resulta que este tipo de cambios -los económicos- no llegan con la compulsión de lo traumático, sino que nos alcanzan de forma insidiosa. Resistirse es poco menos que una quimera. ¿Dónde están las fuerzas? Ser indiferentes sería un acto de deslealtad a la profesión libremente elegida y en cuya misión creemos. La adaptación, en este caso, especialmente referido a las bibliotecas públicas, significaría atentar contra su filosofía y contra su propia razón de ser...

Sospechamos que sobre este tema habrá que volver a hablar en el futuro.

1. Arthur Curley es el Director de la Biblioteca Pública de Boston.